

Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista (Bell Hooks)

Reseña del texto: Hooks, Bell (2004). *Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista*. Madrid: Traficantes de sueños.

Ángela Beatriz Gutiérrez Cabrera.¹

Bell Hooks aporta a la construcción de la teoría feminista, al alertar sobre la necesidad de resistir a la dominación hegemónica del pensamiento feminista, producido por mujeres blancas de clase media o alta, el cual focaliza su discurso en el género y no reconoce la interdependencia de las opresiones de clase y raza. Es por ello que insiste en que el feminismo es una teoría en proceso de elaboración, que se debe criticar, cuestionar, reexaminar y explorar en nuevas posibilidades. Parte de su propia situación como miembro de un grupo oprimido, que experimenta la explotación y la discriminación sexista. Además, pone de manifiesto cómo el análisis feminista dominante no ha sido la fuerza que ha dado forma a su conciencia feminista; más bien ésta parte de su experiencia personal y social.

Presentación de la autora



Gloria Jean Watkins. Nació el 25 de septiembre de 1952 en Hopkinsville, Kentucky. Creció en una familia con cinco hermanas y un hermano. Su padre, Veodis Watkins, fue un custodio y su madre, Rosa Bell Watkins, era un ama de casa. En su colegio la mayoría de profesores y estudiantes eran blancos. Obtuvo su título en Inglés de la Universidad de Stanford en 1973, tiene un postgrado en Inglés de la Universidad de Wisconsin-Madison en 1976. En 1983, después de varios años de dedicarse a la enseñanza y la escritura, terminó su doctorado en el Departamento de Literatura de la Universidad de California, Santa Cruz, con una disertación sobre la autora Toni Morrison.

En sus trabajos se interconectan los problemas de género, raza, enseñanza y medios masivos actuales. Es profesora distinguida de inglés en el City College de Nueva York. Publicó su primera obra de poemas titulado "Y allí lloró" (1978), escrito bajo su seudónimo "Bell Hooks". Ella adoptó el nombre de su madre y abuela porque para ella lo que es más importante en sus obras es la "sustancia de los libros, no quién soy" y por su propia decisión, prefiere que su pseudónimo se escriba sin mayúsculas. Entre sus numerosos libros figuran: *No soy yo una mujer?: Mujeres negras y feminismo* (1981); *Teoría feminista: Del margen al centro* (1984); *Replicando con insolencia: Pensando como feminista, pensando como negra* (1989); *Anhelo: Raza, clase y política cultural* (1990); *Miradas/apariencias negras: Raza y repre-*

¹ Psicóloga. Candidata a Magister en Género, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Docente del área socio-humanista Fundación Universitaria Panamericana. Correo electrónico: angelagutierrez@unipanamericana.edu.co

sentación (1992); *Enseñando a transgredir: La educación como práctica de la libertad* (1994); *Cultura fuera de la ley: Resistiendo la representación* (1994); *Matando la rabia: Acabando con el racismo* (1995); *Arte en mi mente: Política visual* (1995); *Salvación: Los negros y el amor* (2001) y *Comunión: La búsqueda femenina del amor* (2002). Su texto “¿No soy yo una mujer?” ha ganado el reconocimiento general como una contribución a la influyente feminista pensamiento postmoderno.

A pesar de ser conocida como una pensadora feminista, sus escritos abarcan una amplia gama de temas sobre el género, la raza, la enseñanza y la importancia de los medios de comunicación para la cultura contemporánea. Ella cree firmemente que estos temas no pueden ser tratados por separado; sino que deben ser entendidos en su interconexión. Como un ejemplo, se refiere a la idea de una “supremacía blanca, patriarcado capitalista” y su interconexión, en lugar de analizar sus elementos por separados.

Planteamiento central de la autora en el texto

Se ha escrito poco sobre los intentos por parte de las feministas blancas de silenciar a las mujeres negras. De hecho para Anita Cornwall, en su texto “Tres por el precio de uno. Notas de una feminista negra lesbiana”, afirma que muchas mujeres negras por el temor de encontrar actitudes racistas se

negaron a unirse al movimiento de las mujeres. Y aunque el tema del racismo ha generado discusiones, apenas ha tenido impacto en el comportamiento de las feministas blancas hacia las mujeres negras, quienes en muchas ocasiones asumen actitudes paternalistas y condescendientes hacia las mujeres negras. El análisis feminista desde esta perspectiva de la situación de las mujeres tiende a centrarse exclusivamente en el género y no proporciona una fundamentación sólida sobre la que construir una teoría feminista que responda a la interseccionalidad de variables de opresión. Reflejan la tendencia dominante, propia de las mentes patriarcales occidentales, a distorsionar u ocultar la realidad de las mujeres ubicadas en la marginalidad; insistiendo en que el género es el único determinante del destino de las mujeres. Las mujeres negras, sin un “otro” al que oprimir, son privilegiadas al contar con una experiencia que puede contribuir a una visión del mundo más compleja y que cuestiona la de aquellos/as que tienen privilegio de clase, género y/o raza. Aunque cuestiona ciertas tendencias del movimiento feminista, pretende enriquecer las luchas feministas, al compartir la tarea de construir una teoría y un movimiento realmente críticos y emancipadores.

Principales ideas con las que la autora desarrolla el planteamiento central

Bell Hooks inicia este acápite haciendo una crítica de Betty Friedan, quien en su texto

La Mística de la feminidad, describió las condiciones de las mujeres, pero refiriéndose exclusivamente a la situación de un “grupo selecto de mujeres blancas, casadas, de clase media o alta y con educación universitaria: amas de casa aburridas, hartas del tiempo libre, del hogar, de los hijos, del consumismo, que quieren sacarle más a la vida” (Bell Hooks, 2004: p.33), mujeres a las que llama “mujeres valiosas” (Friedan citada por Bell Hooks, 2004: p.34). En tanto deja de lado el clasismo, el racismo y el sexismo que afectan a las demás mujeres estadounidenses; pues su visión se limita a su propia condición. Para la autora del documento reseñado, las mujeres blancas que dominan el discurso feminista rara vez consideran si su perspectiva de las mujeres se adecua o no a las experiencias vitales de otras mujeres o se cuestionan si su visión contiene prejuicios de raza y de clase, pese a la mayor conciencia sobre estos temas actualmente. Para ella sólo a través del análisis del racismo y de su vínculo con la sociedad capitalista se puede comprender a profundidad las relaciones de clase. Bell Hooks señala que uno de los limitantes de las teorías feministas producidas por las mujeres blancas es que se detienen en el concepto de clase de Marx; sin entender lo que implican los patrones de conducta de clase. Es por ello, que no abarcan en sus estudios la comprensión de la supremacía blanca como política racial dominante. Tampoco, reconocen el impacto psicológico de la clase y del estatus político en un estado racista, sexista y capitalista. A esto se suma, que para el pensamiento feminista moderno *todas* las mujeres están oprimidas debido al sexismo; sin embargo, esta generalización en el planteamiento llevaría a desestimar el grado en que factores como clase, raza, religión, preferencias sexuales, entre otras, determinan el impacto opresor del sexismo.

Para Hooks estar *oprimida* quiere decir “*ausencia de elecciones*” y muchas mujeres

tienen la posibilidad de elegir, así sus elecciones no sean perfectas. Es por eso que plantea, que se debería utilizar de manera más precisa términos como discriminación y explotación; pero no calificar su experiencia de opresión. Cita a Christine Delphy quien considera que utilizar el término opresión es importante porque sitúa la lucha feminista en un marco político radical. Es precisamente por eso, por lo cual el término opresión no puede utilizarse de manera generalizada, ya que en ciertas ocasiones puede llevar a ocultar las opresiones que se dan por otras variables como raza o clase; y hacer pensar que todas las mujeres viven las mismas condiciones o tienen un destino común, sólo en razón de su género. Es cierto, que la noción de opresión común estaba dirigida a la construcción y fomento de la solidaridad, unidad y empatía entre mujeres; sin embargo, sirvió para que las mujeres de clase media convirtieran sus intereses en el centro del movimiento feminista, utilizaran la idea de lo común para situar sus condiciones como sinónimo de “opresión” y escondieran las diferencias en privilegios por raza o clase. Es por esto, que se plantea la necesidad de que las feministas blancas salgan de su aislamiento y creen espacios de contacto con otras mujeres y sus realidades diversas.

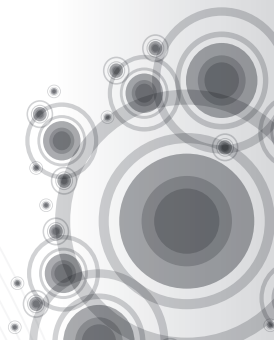
Por otra parte, pone de relieve un asunto fundamental consistente en que diversos movimientos feministas o mujeres que se denominan feministas, sólo buscan mejorar ciertas condiciones dentro del orden capitalista; sin embargo, no se proponen un cambio en la estructura, no atacan los órdenes opresores del patriarcado, el capitalismo, el clasismo, el racismo, entre otros. Como lo diría *Carol Ehrlich* “el feminismo parece cada vez más tener una perspectiva ciega, segura y no revolucionaria [...] el radicalismo feminista cede terreno ante el feminismo burgués” (Ehrlich citada por Bell Hooks. 2004: p.40, 41); demostrando con ello cómo los



órdenes dominantes asimilan el “feminismo” y mutan para mantenerse en el poder sin oposición contundente. En consonancia, cita a *Atoinette Fouque*, para quien “las feministas no pretenden la igualdad con los hombres, pero sus prácticas revelan lo contrario [...]. El orden burgués, el capitalismo, el falocentrismo son capaces de integrar tantas feministas como sea necesario [...]. En la medida en que esas mujeres se conviertan en hombres, a fin de cuentas sólo significan unos cuantos hombres más. La diferencia entre sexos no reside en si se tiene pene o no pene, sino en si se forma parte o no de la economía fálica masculina” (Fouque citada por Bell Hooks, 2004: p.40). Así mismo, trae a colación a *Zillah Eisenstein* quien en su libro *The Radical Future of Liberal Feminism* sustenta que “Mientras no se haga una diferenciación consciente entre una teoría de la individualidad que reconozca la importancia del individuo en la colectividad social y la ideología del individualismo que acepta una visión competitiva del individuo, no tendremos una imagen clara del aspecto que debe tener una teoría feminista de la liberación en nuestra sociedad occidental”. Entonces para Hooks el individualismo liberal competitivo y atomista que ha permeado el pensamiento feminista se debe evidenciar porque socava el radicalismo potencial de la lucha feminista, que sólo puede trascender si evita contaminarse de los principios liberales egoístas.

Las prácticas excluyentes de las mujeres que han dominado el discurso feminista han hecho prácticamente imposible que emerjan nuevas teorías. Lo que se ve reflejado en que otras mujeres no blancas, pertenecientes a la estructura actual del feminismo, tratan al igual que otras mujeres blancas, de silenciar el disenso, al caer en dogmatismos también. Más que alentar la diversidad de voces, el diálogo crítico y la controversia. Por eso, retomando a Susan Griffin, se opone a esta tendencia al citar:

“cuando una teoría se transforma en ideología, comienza a destruir la individualidad y la autoconciencia [...] Invocar el nombre de esa ideología es convocar a la verdad. Nadie puede decir nada nuevo. La experiencia deja de sorprenderla, de atravesarla, de transformarla. Se molesta por cualquier detalle que no encaja en su visión del mundo. Comenzó como un grito contra la negación de la verdad y ahora niega cualquier verdad que no encaje en su esquema. Comenzó como una forma de restaurar el sentido de la realidad y ahora trata de disciplinar a la gente real, rehacer a los seres naturales a su imagen. Todo lo que no consigue explicar se transforma en su enemigo. Comenzó como una teoría de liberación y ahora es amenazada por nuevas teorías de liberación” (Griffin citada por Bell Hooks, 2004: p.43). Que llamado tan contundente! Bell Hooks insiste en evitar la homogeneización del pensamiento feminista; más bien anima a seguir elaborando, cuestionando, proponiendo y reflexionando la teoría, dando valor a la experiencia personal y, a la vez, reconociendo la de otras personas. Tal y como ella lo hizo al vincularse al feminismo desde sus condiciones sociales, más que desde “el” plano “el” análisis definido por las feministas blancas, tal como lo deja notar en su texto: “Crecí en un hogar negro y de clase obrera del sur, dominado por mi padre. Experimenté – como mi madre, mis hermanas y mi hermano – diferentes grados de tiranía patriarcal y eso me enfadó; nos enfadó a todas. La rabia me llevó a cuestionarme la política de dominación masculina y me permitió resistir a la socialización sexista [...]. La comprensión que a los trece años tenía del patriarcado, creó en mí expectativas hacia el movimiento feminista que eran muy diferentes de las jóvenes blancas de clase media” (Bell Hooks, 2004: p.43, 44). De tal manera, se puede decir que a diferencia de lo que las feministas blancas creen, las mujeres que viven cada día en situaciones opresivas ya tienen conciencia de la política patriarcal



a partir de su experiencia vivida, a medida que desarrollan estrategias de resistencia, aunque no esté organizada totalmente. No obstante, las propuestas y saberes de las mujeres negras fueron subestimados en los grupos feministas, porque dentro de ellos las mujeres blancas eran quienes legitimaban el proceso y las experiencias de las mujeres negras, a quienes no veían como iguales y sólo aceptaban si se mantenían en el prototipo de la negritud y asimilaban sin cuestionar el discurso dominante.

Las mujeres blancas y los hombres negros están en ambas posiciones. Pueden actuar como opresores y ser oprimidos/as. En la medida en que ambos grupos o cualquier otro grupo, definen la liberación como la posibilidad de adquirir la igualdad con los hombres blancos de la clase dominante, al tener intereses creados en la continuidad de la explotación y opresión de los/las otros/as.

Conclusiones sobre la lectura

Tal y como plantea la autora, se tiende a pensar que existe un grupo homogéneo, llamado la Mujer, aglutinado en esta única categoría; sin embargo, es fundamental reconocer que dentro del gran colectivo se encuentran las mujeres, todas ellas con experiencias de vida diferentes, pertene-

cientes a diversos contextos y con múltiples intereses que marcan sus destinos. Pensar que las mujeres son todas iguales, se constituye en una expresión del poder patriarcal, el cual lleva a ocultar las diversidades y trata de homogeneizar a las personas y sociedades. Es por eso que las mujeres estamos llamadas a reconocer quiénes somos y de dónde provenimos, porque ello nos ofrece la oportunidad de autovisualizarnos, tomar conciencia y a partir de allí proponer una autodefinición y autodeterminación de nosotras mismas. Es cierto, son inmensos los aportes de los estudios feministas de las mujeres blancas y hombres blancos, de clase media y alta; pero al igual es muy pertinente el aporte de las feministas, mujeres negras, indígenas, latinoamericanas, mestizas, lesbianas, de clases populares, en fin diversas, que consiste precisamente en haber indagado en su interior, en sus contextos, sin desconocer su subjetividad, para hacer propuestas más situadas. Quiero pensar que en la teoría feminista no todo está dicho, ni acabado. Así mismo, espero que las mujeres sigan llenándose de la valentía y el coraje para hacer frente a las opresiones a través de una resistencia igual de interconectada con respecto a la clase, raza, sexo, sexualidad, que se manifieste en la cotidianidad y en la construcción teórica.

REFERENCIAS

Criterios. Revista y colección editorial internacionales de pensamiento teórico sobre literatura, artes, cultura y sociedad (2008). Sobre los autores. [Online]. [2008, Noviembre 15]. Available: <http://www.criterios.es/autores/hooksbell.htm>

Contemporary Educational Thought (2008). Bell Hooks. [Online]. [2008, Noviembre 15]. Available: http://www.education.miami.edu/ep/contemporaryed/Bell_Hooks/bell_hooks.html

Hooks, Bell (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. Madrid: Traficantes de sueños.